

# FENÓMENOS MIXTOS EN LA DIVISIÓN NEUROSIS Y PSICOSIS. UN ESTUDIO DE LAS ELABORACIONES FREUDIANAS

*Javier Luis Aguirre\**

## **Resumen**

El presente trabajo aborda algunos desarrollos freudianos sobre la división neurosis y psicosis. El análisis se centra en la hipótesis referida a la existencia de fenómenos mixtos, neuróticos y psicóticos, o sea, fenómenos que se presentarían de una misma manera en su articulación en ambas categorías. Se concluye que la expresión “fenómenos mixtos” no es adecuada, en la medida que Freud aborda el fenómeno siempre de una manera articulada y no de una manera aislada, es decir, la característica del fenómeno queda enlazada a la posición que se asume ante este.

**Palabras clave:** Freud, fenómenos mixtos, neurosis, psicosis.

## **Abstract**

The present work approaches certain Freudian works on the separation between neurosis and psychosis. The hypothesis is analyzed on the existence of varied, neurotic and psychotic phenomena, this

\* Licenciado en Psicología, docente e investigador de la cátedra de Psicopatología, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Miembro del área de psicoanálisis de la Facultad de Psicología (UNC). Doctorando en psicología, Facultad de Psicología (UNLP). E-mail: javierluisaguirre@yahoo.es.

is, the phenomena that appear of the same form in both categories. One concludes that the expression “phenomena mixed” is not correct, in the measure that Freud examines the phenomenon always in an articulated way and not of solitary form, that is to say, the characteristics that assume these depend on the position that is assumed opposite to them.

**Keywords:** Freud, mixed phenomena, neurosis, psychosis.

El tema de la división neurosis y psicosis forma parte de un debate histórico en el campo del psicoanálisis, sin embargo, en los últimos años ha cobrado mayor notabilidad. Esto está motivado, según los especialistas, por la dificultad que presentan diversos casos de ser incluidos en alguna de esas dos categorías (Maleval, 2005; Alvarez y De la Peña Esbrí, 2007; Miller, 2003, 2009; Vaschetto y otros, 2008). Se trata de sujetos que presentarían fenómenos mixtos, es decir, fenómenos que no se articulan directamente ni a la psicosis ni a la neurosis (Indart y otros, 2009).

Esta dificultad de determinar la diferenciación entre psicosis y neurosis, ha producido tanto en la psiquiatría como en el psicoanálisis, diversas categorías nosológicas orientadas hacia la clasificación de determinadas formas que asume el sufrimiento humano, donde no hay una clara distinción de los síntomas. Es decir, donde coexisten fenómenos que aparentan ser psicóticos con otros que aparentan ser neuróticos.

Categorías como *la esquizofrenia simple* (Bleuler), *los estados borderline* (Stern), *los desordenes fronterizos* (Kernberg), o *la psicosis ordinaria* (Miller), entre otras, son intentos, cada uno diferenciados, de clasificar posiciones subjetivas que no ingresan directamente en el dualismo neurosis-psicosis. En todos los casos la cuestión es la misma, cómo cernir una categoría que no se parece estrictamente a una neurosis pero que tampoco ingresa en la nosografía que ofrece la psiquiatría y el psicoanálisis sobre la psicosis (Bleuler, 1960; Kernberg, 1985; Miller, 2003).

Con relación a ello, es frecuente escuchar en los ámbitos analíticos, que la división neurosis y psicosis se encuentra en la teoriza-

ción freudiana y que a partir de esta se presentan lógicas subjetivas distintas.

Si nos remitimos a las elaboraciones freudianas referidas a dicha división, encontramos que, si bien Freud establece una segmentación entre estas categorías, considera que en diversos casos, esta no se presenta de un modo claro y tangible, sino por el contrario, de una forma difusa e intangible, estableciendo un campo común para ambas.

En función de estas consideraciones nos proponemos en este artículo examinar algunos desarrollos freudianos en los cuales se plantea un campo común para la neurosis y la psicosis. El análisis se circunscribe sobre algunas afirmaciones de Freud que introducen un problema teórico y clínico de la disciplina. Específicamente, el hecho de establecer la viabilidad de la existencia de fenómenos mixtos, es decir, neuróticos y psicóticos, o sea, fenómenos que se presentarían de una misma manera en la neurosis como en la psicosis<sup>1</sup>.

## **Freud y las fronteras turbias**

La división neurosis y psicosis está presente en toda la obra freudiana, aunque con algunas variaciones, las que transitan por el mecanismo de defensa, la transferencia, hasta el conflicto entre las instancias. Ahora bien, dicha segmentación no es según Freud siempre algo evidente, es decir, que hay entre ambas un campo difícil (en muchos casos) de reconocer e incluir, ya sea hacia uno o hacia otro lado. Esta idea queda presentada en el escrito “Breve informe sobre el psicoanálisis” (1924), en el apartado IV, Freud dice:

---

<sup>1</sup> Aunque los aportes de Lacan en este tema son de gran importancia, en la medida que este estableció una diferenciación estructural entre neurosis y psicosis, asignándole al fenómeno un valor de relevancia, ya que la estructura según Lacan está en el fenómeno. Nuestro objetivo se limita a examinar las elaboraciones freudianas sobre esta materia, debido a que se trata de una problemática en la obra de Freud que, aunque discutida en el campo del psicoanálisis, todavía no ha sido agotada.

Era indudable que neurosis y psicosis no estaban separadas por una frontera neta, como tampoco la había entre salud y neurosis; y para explicar los tan enigmáticos fenómenos de la psicosis parecía adecuado aducir las intelecciones ya obtenidas en las neurosis, igualmente impenetrables en su momento. Quien esto escribe, ya en la época de su trabajo solitario, había logrado volver a medias comprensible, merced a la indagación analítica, un caso de enfermedad paranoide, demostrando que en esa indudable psicosis se presentaban los mismos contenidos (complejos), y un juego de fuerzas similar, que en las neurosis simples. [...]

A pesar de la renuencia de los psiquiatras, se impone cada vez con mayor fuerza la convicción de la unidad y copertenencia de todas las perturbaciones que se nos dan a conocer como fenómenos neuróticos y psicóticos. (Freud, 1924: 215-6)

Si se examinan los párrafos se pueden extraer algunas deducciones. En primer lugar, Freud señala que “neurosis y psicosis no estaban separadas por fronteras netas<sup>2</sup>”. Freud no manifiesta que no estén separadas, no argumenta que no hay una frontera, es decir, un límite, una línea divisoria, sino que sus fronteras no eran netas, es decir, claras, limpias, nítidas. ¿Qué quiere decir esto? Que entre ambas “afecciones” habría fenómenos y complejos similares, que habría una línea imaginaria corrediza o difusa.

En esa misma oración agrega que “para explicar los tan enigmáticos fenómenos de la psicosis parecía adecuado aducir las intelecciones ya obtenidas en las neurosis”. Es decir, que los fenómenos enigmáticos de la psicosis se diferencian según esta lógica de los fenómenos neuróticos, siendo los primeros estudiados desde las interpretaciones realizadas sobre la neurosis. En este sentido sostiene que logró comprender a medias un caso de “enfermedad paranoide”

---

<sup>2</sup> El verbo está en pasado, ya que se trata de un artículo presentado a la Enciclopedia Britania Publishing Co. donde Freud realiza una revisión cronológica sobre algunos aspectos del psicoanálisis.

demostrando que en esa psicosis se presentaban los mismos contenidos que en las neurosis simples.

En el siguiente párrafo, se refiere a la unidad y copertenencia de todas las perturbaciones que se muestran a través de fenómenos neuróticos y psicóticos.

Una forma posible de entender esto, es que hay la unidad de las distintas “afecciones”, es decir, la unidad de todas las perturbaciones, en este caso, se podría pensar en la nosografía dividida entre las “afecciones narcisistas” y las “afecciones neuróticas”, cada una de ellas como una unidad, pero con una relación de copertenencia, de interrelación, de mezcla, dándose a conocer por medio de sus fenómenos, ya sean neuróticos o psicóticos.

Otra manera de interpretar esta oración, es suponer que hay la unidad de todas las perturbaciones anímicas, es decir que todas coparticipan, cada una participa de la otra, coexistiendo como una masa amorfa, sin importar su nominación. Así, estas perturbaciones se manifiestan, se muestran, mediante fenómenos neuróticos y psicóticos, hecho al que se resistirían los psiquiatras.

Ahora bien, por un lado, la primera lectura presenta una inconsistencia lógica, y por otro, ambas no pueden despejarse del binomio neurosis y psicosis. En el primer caso, si se entiende la noción de unidad como algo no indivisible, independiente, la coparticipación de las unidades no sería posible. En el segundo caso, sí existiría la posibilidad lógica, en la medida que hay una unidad, un grupo que la forma y que se manifiesta mediante fenómenos neuróticos y psicóticos. Estos últimos formarían parte de la misma unidad, pero se diferenciarían en su orden u organización.

Esta última lectura no niega la neurosis ni la psicosis, sin embargo, lo interpreta desde otro lugar con respecto al primer argumento. Desde esta perspectiva, no habría la división tajante, impermeable, sólida y sin poros, entre la neurosis y la psicosis, sino que estas se presentarían desde una unidad común pero diferenciada, no solo por la singularidad del caso, sino por la manifestación de sus fenómenos, importando menos su descripción que el modo en que se organizan.

Este argumento es solidario con una idea que Freud expresa en un momento muy temprano de su obra. En el texto “Las neuropsi-

cosis de defensa” (1894), se refiere a las combinaciones de distintos síntomas en una misma neurosis. En este sentido afirma que puede haber neurosis mixtas, por ejemplo, síntomas fóbicos e histéricos conjuntamente, mientras

que la confusión alucinatoria no suele ser compatible con la persistencia de la histeria, y por regla general tampoco con la de las representaciones obsesivas. En cambio, no es raro que una psicosis de defensa interrumpa episódicamente la trayectoria de una neurosis histérica o mixta. (Freud, 1894: 61)<sup>3</sup>

Recordemos que Freud postula la defensa como el mecanismo esencial de las neuropsicosis de defensa. Aquí distinguirá una modalidad de la defensa más enérgica y exitosa que en aquellas en las que se produce el divorcio entre la representación y el afecto. Esta consiste en que el “yo desestima {verwerfen} la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido. Sólo que en el momento en que se ha conseguido esto, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que ‘confusión alucinatoria’” (Freud, 1894: 59). El ejemplo que trae Freud es el siguiente: una joven ha regalado a cierto hombre una primera inclinación impulsiva, y cree {glauben} firmemente ser correspondida. Está, de hecho, en un error; el joven tiene otro motivo para frecuentar la casa. Los desengaños no tardan en llegar; primero se defiende de ellos mediante la conversión histérica de las experiencias correspondientes, y así conserva su creencia en que él vendrá un día a pedir su mano; no obstante, se siente desdichada y enferma, a consecuencia de que la conversión es incompleta y de los permanentes asaltos de nuevas impresiones adoloridas. Por fin, con la máxima tensión, lo espera para un día prefijado, el día de un festejo familiar. Y transcurre ese día sin que él acuda. Pasados ya todos los trenes en que podía haber llegado,

---

<sup>3</sup> Muñoz (2011) ha utilizado este argumento de Freud para justificar la hipótesis de lo que llama suspensión de la neurosis (Muñoz, 2011: 60). Caracterizada por aquellos momentos donde se manifiestan fenómenos psicóticos y locos en un “tipo clínico histérico u obsesivo”. Es decir suspensiones episódicas que no se ordenan bajo la lógica de la oposición neurosis y psicosis.

ella se vuelca de pronto a una confusión alucinatoria. Él ha llegado, oye su voz en el jardín, se apresura a bajar, con su vestido de noche, para recibirlo. Desde entonces, y por dos meses, vive un dichoso sueño cuyo contenido es: él está ahí, anda en derredor de ella, todo está como antes (antes de los desengaños de los que laboriosamente se defendía). Histeria y desazón están superadas; mientras dura la enfermedad, ni se habla de sus dudas y padecimientos de los últimos tiempos; ella es dichosa en tanto no la molestan, y solo rabia cuando un decreto de su entorno le impide hacer algo que ella con total consecuencia derivaba de su beatífico sueño. Esta psicosis, no entendida en su momento, fue descubierta diez años más tarde por medio de un análisis hipnótico (Freud, 1894: 59).

Lo interesante de este ejemplo –inicial en Freud, pero no por ello de menor valor–, es mostrar la posibilidad de la intrusión en una histeria de un fenómeno psicótico o estado de confusión alucinatoria. Más allá de la nominación del cuadro, sobresale la aparición de un episodio que aparenta ser un fenómeno psicótico en una neurosis, interfiriendo en esta última.

Una idea similar se encuentra en el artículo “Presentación autobiográfica” (1925) donde manifiesta: Pero lo más importante es que en las psicosis afloran en la superficie, visibles para todo el mundo, muchísimas cosas que en las neurosis deben recogerse en lo profundo con empeñoso trabajo. [...] Muy tempranamente (en 1896) pude comprobar en un caso de demencia paranoide los mismos factores etiológicos y la presencia de idénticos complejos afectivos que en las neurosis” (Freud, 1925: 56).

Un año después, en el trabajo, “Pueden los legos ejercer el análisis” (1926) Freud apunta:

Sí, yo mismo lo he pensado, y aun lo considero acertado, aunque la demostración de esa conjetura exigiría un examen de constelaciones muy complejas. Es evidente que neurosis y psicosis están íntimamente emparentadas entre sí, y no obstante deben de separarse en un punto decisivo. Ese punto muy bien podría ser la toma de partido del yo en un conflicto de esa índole. El ello conservaría en ambos casos su carácter de inflexibilidad ciega (Freud, 1926: 191).

## La intersección entre neurosis y psicosis

Entonces, por un lado, neurosis y psicosis confluyen, están enlazadas entre sí. Pero ¿qué significa esto? Se trata que en ambas el ello mantiene el mismo carácter de inflexibilidad, en este sentido, hay un principio común en relación al síntoma para ambas. Asimismo, están emparentadas en sus factores etiológicos y complejos. Esta idea es una constante en toda la obra freudiana. Por otro lado, se diferencian, se separan, no son iguales, en relación a la toma de partido del yo con respecto al ello, además en la psicosis los fenómenos se manifiestan en la superficie mientras que en la neurosis permanecen ocultos.

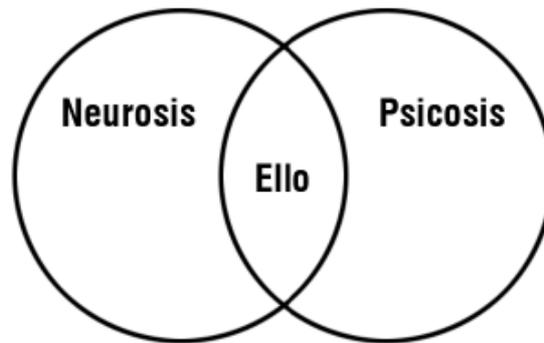
Ahora bien, si se retoma la cita del texto, “Breve informe sobre el psicoanálisis” (1923) se puede suponer que la unidad común entre neurosis y psicosis, la copertenencia entre las perturbaciones, es una hipótesis que se encuentra en todos los desarrollos freudianos sobre el tema. Como se ha mostrado, en principio se trataba de los conflictos entre las representaciones inconciliables y el yo, por lo cual, lo que diferenciaba los tipos clínicos era la modalidad de la defensa, o el mecanismo de formación del síntoma, en un segundo momento se suma la intensidad de la fantasía y finalmente la relación del yo con el ello.

Para concluir con este punto, se deduce que Freud establece una clínica diferencial donde la neurosis y la psicosis presentan distintos mecanismos de constitución, aunque comparten factores etiológicos y complejos. Si bien no habla de estructuras, ni de sistemas, habla de modos y operaciones que distinguen los síntomas de ambos tipos clínicos. Es decir, que hay una “clasificación”, que no se empeña en la nominación del cuadro, sino en determinar cuáles son las particularidades en la economía subjetiva en la neurosis y en la psicosis y las consecuencias que esto tendría no solo en la teoría sino en el abordaje de ambos tipos clínicos.

Ahora bien, Freud no dice que las neurosis y psicosis son entidades permanentes, esto es, no se encuentra en su obra explícitamente esta idea, sin embargo, expresa la tesis de que aunque ambas partan de un punto común, se diferencian en la manera de abordar dicha partida. Por lo que es lógicamente consistente deducir, que la organización de ambos tipos clínicos es distinta, cada uno presentaría un orden diferen-

cial que determina la manifestación sintomática. Entonces, al modo de la metáfora del ajedrez, el inicio de la partida determina el final.

Si intentamos graficar la tesis freudiana que supone un campo común entre la neurosis y la psicosis, podemos hacerlo del siguiente modo:



**Imagen 1.** Campo común entre la neurosis y la psicosis. Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar, cada conjunto se presenta conectado con el otro, no los representamos por separado, sino relacionados. Lo que queda en la intersección entre los conjuntos es lo compartido, es decir, el carácter de inflexibilidad ciega del ello, y los mismos “factores etiológicos y la presencia de idénticos complejos afectivos” (1925).

Entonces, no se trata de “entidades” completamente separadas, sino que entre ellas hay algo común. Ahora bien, ¿cuáles son las consecuencias de este planteo?, ¿Si hay un campo compartido, es posible que ambas presenten fenómenos análogos?, ¿qué diferenciaría, según esta lógica, la estructura del fenómeno en la neurosis y la psicosis?

## **El hombre de los lobos**

El historial del hombre de los lobos<sup>4</sup> (1918), es un texto princeps para este debate. Partiendo del supuesto que se trató de un caso de psicosis que Freud no reconoció, hipótesis actualmente compartida

---

<sup>4</sup> Existen diversas publicaciones sobre el Hombre de los lobos, que han sido contempladas (Lacan, 1952-3, Miller, 2011, Lombardi y otros, 2002).

por muchos especialistas (Lacan, 1952-3; Miller, 2011; Lombardi y otros, 2002), nos encontramos con ciertos problemas teóricos y clínicos, referidos a la disyunción neurosis y psicosis en las elaboraciones freudianas.

Sabemos que Freud consideró a este caso como una neurosis obsesiva, sin embargo, señala que la primera enfermedad de este paciente, caracterizada por algunas perturbaciones gástricas, “no se agotaba poniendo de relieve la fobia, sino que debía comprenderse como una histeria genuina a la que además de síntomas de angustia le corresponden síntomas conversivos” (Freud, 1918: 103) proceso que luego se mudó en una neurosis obsesiva. Como se puede comprobar, Freud, en este caso, no tiene pruritos a la hora de pensar el diagnóstico en términos de movilidad.

Con relación al diagnóstico, nos interesa subrayar el fenómeno alucinatorio que experimentó el hombre de los lobos, y la forma que lo aborda Freud. El relato del paciente es el siguiente:

Tenía cinco años; jugaba en el jardín junto a mi niñera y tajaba con mi navaja la corteza de uno de aquellos nogales que también desempeñan un papel en mi sueño. De pronto noté con indecible terror que me había seccionado el dedo meñique de la mano (¿derecha o izquierda?), de tal suerte que sólo colgaba de la piel. No sentí ningún dolor, pero sí una gran angustia. No me atreví a decir nada al aya, distante unos pocos pasos; me desmoroné sobre el banco inmediato y permanecí ahí sentado, incapaz de arrojar otra mirada al dedo. Al fin me tranquilicé, miré el dedo, y entonces vi que estaba completamente intacto. (Freud, 1918: 79)

Se trata de una alucinación que es “interpretada” por Freud desde el complejo de castración. Lo que no se produce en lo simbólico por su padre “en la medida que su padre era más bien el castrado y como tal provoca su compasión” (Freud, 1918: 80), se figura en la alucinación<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Freud relaciona esta alucinación con otros episodios de la historia infantil del paciente, todos leídos desde el complejo de castración.

Freud no adjudica el diagnóstico de psicosis por la presencia de la alucinación, asimismo, interpreta el fenómeno al modo del desciframiento y además lo hace ingresar a las asociaciones del paciente considerando su neurosis infantil. Es decir, que la aparición de la alucinación podría ser también una manifestación neurótica (así como lo demuestran sus múltiples referencias sobre las neurosis histéricas).

Diversos argumentos pueden esgrimirse para contradecir dicha conjetura. Uno de ellos es considerar que Freud se confundió de diagnóstico y por lo tanto la intervención sobre el fenómeno alucinatorio no fue la acertada. Sin embargo, hay distintas referencias donde Freud opera en el mismo sentido, el ejemplo sobre “la joven no correspondida” presentado anteriormente, es uno de los tantos.

De igual modo, algunos podrían decir que la presencia del fenómeno puede ser la misma en la psicosis y en la neurosis, aunque, en esta última el fenómeno se relacionaría al inconsciente, y por lo tanto a la verdad, mientras que en la psicosis, no existiría dicha posibilidad. Es decir, aunque se manifiesten fenómenos que “aparentan” ser, ya sea neuróticos o psicóticos, no existiría ninguna probabilidad que estos fueran mixtos. Deben pertenecer a un campo o a otro. No obstante, como más arriba se expresó, Freud y su paciente hacen ingresar el fenómeno en asociación a la neurosis infantil y con ello, a su relación con la verdad.

Otro argumento más que podría incluirse en esta serie, es el hecho de suponer que la expresión del fenómeno no sería estrictamente una alucinación, sino una ilusión, ya que no ingresa al campo de la percepción un elemento nuevo, sino la deformación de un objeto presente. Sin embargo, Freud lo interpreta como una alucinación, también, este argumento quedaría invalidado si consideramos por ejemplo los fenómenos corporales que Schreber experimentaba, donde “veía” su cuerpo con formas del cuerpo de una mujer.

Asimismo, otros podrían decir que la manifestación del fenómeno no fue acompañada por el sentimiento de convicción o certeza, sino que el sujeto observó algo y luego comprobó que había sido una percepción incorrecta (ilusión), por lo tanto, no sería un elemento a considerar para pensar en un fenómeno psicótico. Aunque, habría que

reconocer que Freud no limita la convicción al fenómeno psicótico. Si bien es cierto que liga la convicción al delirio, no limita esta característica a la psicosis. Por ejemplo, en el caso Elisabeth Von R, hace referencia de la convicción de esta mujer de ser amada por un joven con el cual había mantenido un diálogo tras ser acompañada a su casa. También podríamos hacer alusión a la convicción de los neuróticos sobre las fantasías traumáticas y a la convicción de la existencia del inconsciente.

Si no negamos los anteriores antecedentes freudianos, deberíamos por lo menos, considerar la posibilidad lógica, la cual supone que según ciertas elaboraciones freudianas, puede presentarse un fenómeno considerado característico de la psicosis en una neurosis, sin alterar su estructura (la del fenómeno). Esto es, no es que habría como usualmente se sostiene, la misma forma mientras que la estructura del fenómeno cambia, sino que ambas pueden ser equivalentes tanto en la neurosis como en la psicosis. No habría diferencia, por lo menos en algunos casos, ni por la forma, ni por la característica que asume el fenómeno.

## Conclusión

Como se ha demostrado en el recorrido del trabajo, la división neurosis y psicosis está presente en toda la obra freudiana, caracterizada por distintos conceptos según los momentos teóricos. Si bien plantea una separación de las categorías, considera que en numerosos casos no es del todo clara, en la medida que hay entre ellas un campo común, compartido, que se caracteriza por la inflexibilidad ciega del ello, los factores etiológicos y la presencia de idénticos complejos afectivos. Aunque se diferencian por la toma de partido del yo ante dicho campo.

Es decir, la manifestación del fenómeno podría ser la misma tanto en la neurosis como en la psicosis, lo que caracterizaría a cada una de ellas es la *posición* que se asume ante la presencia de este. Desde la primera tópica, se podría decir que en la neurosis el yo reprime la representación inconciliable, mientras que en la psicosis

se expulsa al exterior. Desde la segunda tónica, en la neurosis el yo en sujeción a la realidad sofoca un fragmento del ello, en cambio, en la psicosis, el yo al servicio del ello se retira de un fragmento de la realidad (Freud, 1923).

Entonces, como primer resultado se deduce que en las elaboraciones freudianas un mismo fenómeno puede presentarse tanto en la neurosis como en la psicosis, lo que determina el tipo clínico sería la posición que asume el sujeto ante esto. En este sentido, el fenómeno nunca es tomado por Freud aisladamente, sino por el contrario, siempre articulado a la historia del sujeto, al modo de la lectura del jeroglífico.

Un segundo resultado de nuestro análisis supone que no habría, en determinados casos, posiciones claramente distintas ante un mismo fenómeno, como lo fue la posición que asumió el hombre de los lobos ante la alucinación. Si partimos del diagnóstico de psicosis tal cual se clasifica en los estudios más actuales del historial, resulta llamativo constatar cómo este sujeto articuló (con Freud) la alucinación a lo que Freud llama su neurosis infantil, interpretando lo que se presenta desde el exterior.

Por último, consideramos que la expresión “fenómenos mixtos” no sería adecuada,

ya que “los fenómenos” por sí mismos no son ni neuróticos ni psicóticos. La inclusión de estos en alguna de las categorías, queda determinada por la posición que se asume ante ellos. Allí sí habría un modo neurótico y otro psicótico, aunque como ha quedado presentado, no en todos los casos ello funcionaría de una manera estática o conforme a las mismas reglas.

## Referencias bibliográficas

Álvarez, J. y De La Peña Esbrí, J. (2007). “Locuras que no lo parecen” (pp. 48-50). En *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXVII. España.

Bleuler, E. (1960). *Demencia precoz. El grupo de las esquizofrenias*. Buenos Aires: Hormé.

- Freud, S. (2007 [1894]). “Las neuropsicosis de defensa” (pp. 41-68). En *Obras Completas*, III. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1998 [1925]). “Presentación autobiográfica”. En *Obras Completas*, Tomo XX, (pp. 2-70). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1998 [1926]). “Pueden los legos ejercer el análisis” (pp.167-242). En *Obras Completas*, XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2007 [1893]). “Estudios sobre la histeria”. En *Obras Completas*, II. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1999 [1918]). “De la historia de una neurosis infantil” (pp. 3-112). En *Obras Completas*, Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1999 [1924]). “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis” (pp. 191-197). En *Obras Completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1997[1924]). “Breve informe sobre el psicoanálisis” (pp. 199-221). En *Obras Completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Indart, J. y otros (2009). *Entre neurosis y psicosis. Fenómenos mixtos en la clínica psicoanalítica actual*. Buenos Aires: Grama.
- Lacan, J. (1952-3). *El Seminario, -1*. “El hombre de los lobos”. Inédito.
- (2000 [1955-6]). *El seminario, Libro III: “Las psicosis”*. Buenos Aires: Paidós.
- Lombardi, G. y otros (2002). *Vestigios clínicos de lo real en el hombre de los lobos*. Buenos Aires: JVE.
- Maleval, J. (2005). Elementos para una aprehensión clínica de la psicosis ordinaria. *Curso de Maestría en psicopatología*. Universidad de Rennes 2 (Inédito).
- Mazzuca, R. y otros (2001). *Las psicosis. Fenómeno y estructura*. Buenos Aires: Eudeba.
- Miller, J. (2011). *13 Clases sobre el hombre de los lobos*. Buenos Aires: Tyché.
- (2009). “Effet retour sur la psychose ordinaire” (pp. 40-51). En *Quarto. Revue de psychanalyse publiée à Bruxelles*. 94-95. Belgique: École de la Cause freudienne.
- Miller, J. y otros (2003). *La psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Paidós, Instituto Clínico de Buenos Aires (ICBA).

- Muñoz, P. (2011). “Estructura y Bordes” (pp. 26-60). En *Las locuras según Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Kernberg, O. (1985). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires: Paidós.
- Vaschetto, E. y otros (2008). *Psicosis Actuales: hacia un programa de investigación acerca de las psicosis ordinarias*. Buenos Aires: Grama.